

ESTUDIO DE LA TENDENCIA DE EVOLUCIÓN DE LAS MODALIDADES DE PRÁCTICA DEPORTIVA FEDERADA DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA EN RELACIÓN A LOS HÁBITOS DEPORTIVOS DE LOS ESPAÑOLES.

AN STUDY ABOUT THE TENDENCY OF THE FEDERATIVE SPORT PRACTICES IN THE SPANISH POPULATION AND ITS RELATION WITH THE SPANISH SPORT HABITS.

Autor: Carlos González Herrero

Doctorado de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (INEF) de Madrid
Jefe del departamento de Educación Física del I.E.S. Alonso Quijano de Alcalá de Henares
CGHERRERO.C@terra.es

Fecha de recepción: 13-12-10

Fecha de aceptación: 26-2-11

Resumen: El presente artículo pone en relación el crecimiento de las modalidades deportivas federadas con los hábitos de práctica deportiva de la población española, propiciando hipótesis que permitan comprender mejor su dinámica y posibles interrelaciones entre 1980 y 2005.

Palabras clave: hábitos deportivos, licencias federadas, modalidades deportivas, lógica interna de competición.

Abstract: This article cares about the relation between sport activity in the Spanish population and the rates of licenses in the Spanish sport federations, and gives some theoretical explanations to the numbers shown from 1980 to 2005.

Key words: sport habits, sport licenses, sport federations, intrinsic logic competition.

Introducción

Las encuestas de los hábitos deportivos de la población española han relatado entre 1990 y 2005 (García Ferrando 2001, 2006) un estancamiento del crecimiento relativo de las prácticas deportivas de los españoles en el periodo, especialmente cierto ello entre los jóvenes y adolescentes del país. Dado la relevancia del deporte como fenómeno social, la implicación de los estamentos oficiales en su promoción, y los éxitos cosechados a nivel profesional por los deportistas españoles en dicho periodo, se hace obligado investigar las posibles causas y formular explicaciones teóricas al respecto de este hecho.

Pese a que los factores sociológicos que inciden en la motivación hacia la práctica deportiva se antojan ingentes, la línea explicativa que aquí plantearemos pretende hacer un esfuerzo máximo de simplificación, a fin de significar las correlaciones más evidentes y útiles en la definición del problema. Y ello, por tanto, queda establecido como objetivo básico del artículo.

Al estar siempre las prácticas deportivas ligadas a modalidades de práctica específicas ha sido este factor el que se ha postulado como preponderante en nuestro estudio. No obstante también reviste algún interés recuperar aquellas teorías de la psicología social que devuelven la relevancia al contexto y al fenómeno deportivo como factor intrínseco, crucial y preponderante en el desarrollo de las motivaciones y los hábitos de adherencia a la práctica deportiva. Por tanto la recensión de estas teorías en aras de una novedosa comprensión de un problema de fondo y de nuevo cuño en la promoción deportiva, nos resultará un objetivo tal vez previo al estudio mismo de los hechos sobre los que luego deberemos concentrar nuestra atención.

Estado de la cuestión y marco teórico de referencia

Si bien a tenor de la literatura científica existente sobre el problema no puede ofrecerse a día de hoy una explicación completamente cabal respecto a la adherencia y el abandono deportivo, si cabe precisarse sobre algunos mecanismos que elocuentemente influyen en la motivación y en el mantenimiento de los hábitos deportivos.

En primer lugar, consideramos altamente plausible el análisis que hace Nicholls (1984) de las dos diferentes formas en que puede ser juzgada nuestra competencia deportiva, así:

La capacidad deportiva puede ser juzgada como alta o baja con referencia al pasado rendimiento del individuo; el aumento del rendimiento actuaría en pos de alcanzar una mayor competencia.

La capacidad deportiva puede ser juzgada en referencia a otros, y para demostrar gran capacidad no vale sólo con mostrar maestría sino que además hay que alcanzar los mismos o mejores resultados con menor esfuerzo que otros.

Además esta dicotomía lógica facilitaría de acuerdo con De Charms (1968), y Nicholls (1984, 1989), bien una *involucración en la tarea* donde el sentimiento de maestría es primario en la búsqueda de la competencia deportiva a través del esfuerzo y por tanto su motivación, o bien una *involucración en el ego* donde el fallo o el error se contemplaría como una herida causada en la autoestima, y por tanto ante evaluaciones negativas de la propia capacidad atlética podrían producirse reacciones defensivas que eludan la continuidad en la práctica de las actividades que nos demuestran como poco capaces, en el segundo de los casos, lo cual por sí mismo es una explicación adecuada para el abandono o la elusión en la participación deportiva.

No obstante, siendo esta primera base teórica sólida, la especulación que ha fomentado la teoría de perspectivas de meta de logro, tal como cabe atribuírsele a Duda (1989, 2001) -o algunas de las derivaciones de Nicholls (1989)-, según la cual los individuos poseían predisposiciones relativamente invariables y unívocas de orientación hacia el ego o hacia la tarea (task orientated-ego orientated), que podían ser parcialmente influidas por la modificación de los climas motivacionales de refuerzo en el ámbito deportivo, no han tenido ni apoyo experimental de acuerdo a la recensión de estudios que a este respecto hicieron Ntoumanis y Biddle (1999), ni asidero teórico dado que frecuentemente los estudios han referido un perfil bivariable -Harwood y Swain (1998)-, orientado altamente hacia la tarea y al mismo tiempo altamente hacia el ego, como el más adaptado en el ámbito deportivo tal como relacionan Georgiadis et al (2001) ó Zizzi, Keeler y Watson II (2006), a la par que estudios como el de Wang y Biddle (2001) sugieren que los individuos menos activos deportivamente poseen un perfil motivacional bajamente orientado hacia el ego y hacia la tarea al mismo tiempo.

Por tanto, y a este respecto, vamos a respaldar aquí la postura crítica de Harwood, Hardy y Swain (2000) que señalan estas múltiples deficiencias de la teoría de perspectivas de meta de logro, y como ellos sancionar al contexto tal como hacía Nicholls (1984) inicialmente, como máximo responsable del tipo de involucración que se exige a la persona. Es decir hay situaciones que de suyo exigen comparación interpersonal y otras que no, y este factor resulta completamente decisivo para comprender y estudiar el abandono deportivo.

Sin embargo, si entendemos que otras veces ha sido fructífera la especulación dentro de este paradigma de las condiciones objetivas que permiten la creación material de un clima orientado hacia el perfeccionamiento de la tarea, que disminuyera los efectos perniciosos de la incompetencia por comparación en situaciones deportivas, tal como relatan los estudios de Treasure y Roberts (1995), Theebom, De Kop y Weiss (1995) o Goudas et al (1995), creándose grupos de práctica según un semejante nivel de competencia, ensalzándose los aspectos lúdicos de las actividades, facilitándose la adscripción voluntaria según niveles de dificultad y, en suma, limitando la formalidad y evaluación de las comparaciones sociales.

Dicho de otra forma, tal como define Watson (1984) la competición es básicamente un proceso de comparación social, y en el caso del deporte esto habitualmente supone la comparación de los rendimientos individuales o colectivos en las distintas modalidades en que aparece presentado, dado que a la vez la competición es muy frecuentemente un factor primordial para hacer que un reto sea atractivo y motivante, provocando experiencias de una honda involucración personal -Csikszentmihalyi (1975)-, y por tanto no puede ser eliminada, el estudio del nivel de competitividad que según su propia lógica interna exigen los deportes ha de resultar capital para comprender los factores de stress que disuaden de la práctica deportiva; Orlick (1978), Passer (1981).

En segundo lugar, las investigaciones generalmente apoyan de forma empírica a las motivaciones de carácter intrínseco tales como disfrutar de la experiencia, la realización personal, la catarsis, el perfeccionamiento de las habilidades de juego, el gusto por el reto, etc, que suponen la autodeterminación de la conducta, como principal factor de apoyo en el mantenimiento de los hábitos deportivos a largo plazo; McCready y Long (1985), Frederick y Ryan (1991, 1995), Mullan y Markland (1997).

Dado que la experimentación básica en el ámbito de la psicología social (Deci, 1971, 1972; Lepper et al, 1973; Greene et al, 1976; Enze y Ross, 1978); Deci, Koestner y Ryan, 1999) ha descrito la dificultad de ensalzar las motivación cuando el locus de control es interno a partir de recompensas exteriores a la propia actividad, debido a que se produce un efecto de superjustificación de la conducta que reorienta las expectativas del sujeto reevaluando sus objetivos, y habitualmente reduciendo los niveles de motivación intrínseca iniciales, parece coherente que algunas investigaciones longitudinales en el estudio de la adherencia a la actividad física y el deporte hayan contrastado a la vez altas puntuaciones para las motivaciones de carácter intrínseco, a la par que mediocres expectativas de beneficios extrínsecos por la realización de la actividad, en los sujetos con mejor adherencia a los programas de ejercicio físico; Desharmais et al (1986), McCready y Long (1985).

En tercer lugar, y por lo mismo, en el ámbito del deporte y la actividad física cobra gran relevancia la competencia percibida en el desempeño deportivo como refleja Roberts (1984), aspecto este que ha sido esclarecido notablemente a partir de la

formulación por Albert Bandura (1977a, 1982) de la *teoría de autoeficacia* de acuerdo con la cual las personas eludirían aquellas actividades que exceden sus capacidades actuales; sucesivos estudios se han mostrado pertinaces en correlacionar significativamente un alta percepción de autoeficacia en el desempeño deportivo con mayores hábitos de ejercicio y actividad física, y al contrario débiles puntuaciones en su nivel de autoeficacia para aquellos individuos ajenos a la práctica deportiva o con pobres hábitos de actividad física; Deshamais et al (1986), Marcus et al (1992), Dawson y Brawley (2000), Moritz et al (2000), Chase (2001), Cardinal y Kosma (2004).

Ahora bien, el ensalzamiento de los niveles de autoeficacia en aquellas modalidades que de suyo requieren enfrentamiento directo y competición está muy mediatizado por el porcentaje de victorias y el resultados deportivos, siendo mayores los niveles de autoeficacia y motivación intrínseca en los participantes más exitosos, tal como relatan empíricamente Treasure et al (1996), Kane et al (1996), Bond et al (2001) o Frederick y Ryan (1995), como también aparecen claramente asociados los casos de abandono de la práctica deportiva con el porcentaje de derrotas, según Burton (1986, 1992).

En cuarto lugar, la creación de hábitos deportivos a partir de la modificación en abstracto de las actitudes y de las intenciones de las personas hacia la práctica del deporte y la actividad física, se ha mostrado hasta el día de hoy como equivocada de acuerdo a las evidencias empíricas ofrecidas en la testación y crítica de las teorías de acción razonada de Fishbein y Azjen (1975), y su posterior extensión, teoría de planificación de la conducta de Azjen (1980, 85, 91).

Así, la primitiva teoría de acción razonada que pretendía subsumir las actitudes y las normas subjetivas de los individuos en la formación de sus intenciones, y a partir de ellas poder predecirse la conducta futura y el comportamiento social habitual, ofreció una muy débil correlación experimental de acuerdo con la evaluación temprana que hicieron de la misma Godin, Cox y Shepard (1983a,b), Godin y Shephard (1986), Theodorakis et al 1991), resultando la conducta pasada mucho más relevante para predecir la adherencia a la práctica del deporte y la actividad física que las intenciones supuestas de los sujetos indagados.

* * *

En síntesis, como resultado más claro de nuestros estudios sostenemos que la *comparación interpersonal y la competición* (DeCharms 1968; Orlick 1978, Nicholls, 1984; Watson, 1984) han resultado ser potenciales motivos de stress y disuasión para la práctica deportiva, por cuanto pueden minar la motivación intrínseca de los participantes pudiendo provocar percepciones de autocompetencia no deseadas, a la vez que las motivaciones de carácter extrínseco para la práctica del deporte o la formación de actitudes e intenciones en favor del mismo no parecen ser sustitutivo suficiente ante percepciones de fracaso. Así pues esta será nuestra hipótesis de partida, dado que las modalidades deportivas ofrecen de acuerdo a su *lógica interna* (Parlebas, 2002; Sánchez Bañuelos 1986; Orlick, 1978) distintos grados y niveles de comparación social según su dinámica propia de enfrentamiento, sugeriremos el siguiente planteamiento:

Existe una lógica interna en la tipología de competición de las modalidades deportivas que, tenida en cuenta, permite avanzar en la comprensión de la formación de los hábitos de práctica deportiva de la población, y esto es aplicable al estudio estadístico de la evolución de los hábitos deportivos de los españoles.

Método y material

A continuación planteamos una investigación descriptiva apoyada en el análisis secundario de los datos de las instituciones de ámbito nacional más reputadas que tienen información pertinente al respecto de la evolución de los hábitos deportivos de los españoles a lo largo del tiempo: C.S.D y C.I.S. Concretamente los datos federativos de las licencias deportivas del país procedentes del C.S.D., permiten estipular la evolución de los hábitos de práctica de la gran mayoría de los deportes más comunes en España tal como se conciben reglamentariamente. Aunque se trata de un indicador indirecto, la ingente cantidad de datos que nos aporta su evolución en el tiempo, la referencia a la totalidad del país, y la pluralidad de federaciones que se estudian garantizan la verosimilitud de estos datos y su estimación científica.

Afortunadamente existen clasificaciones que caracterizan a los deportes en función su grado de intensidad competitiva, y que nos permiten avanzar sobre nuestros propósitos. La propuesta por Sánchez Bañuelos (1986) en aras de introducir didácticamente la competición en la enseñanza deportiva será la que nosotros señalemos para ahora testar la evolución de las modalidades de práctica deportiva. Así de acuerdo con Sánchez Bañuelos podemos distinguir entre:

Deportes con el medio como reto. La rivalidad se establece en la superación y progresión contra el propio medio, testando simplemente las capacidades del individuo en este desempeño.

Deportes de excelencia. Implica la superación a los otros en el medio en el se progresa bien por habilidad, por mejores capacidades físicas, etc. Supone un aumento de la rivalidad respecto a la categoría anterior.

Deportes *de prevalencia*. Aquí se exige un enfrentamiento directo con el adversario, inaplazable, y por tanto es como tal el objeto de la controversia, y comparativamente la categoría más competitiva de los deportes.

Por tanto ahora ya estaríamos dotados de una herramienta para la comparación de los deportes en su grado de adhesión a lo largo del tiempo según el carácter intrínseco de su intensidad competitiva. No obstante, esta primera clasificación nos puede aceptar algunos retoques antes de tornarse definitiva. Dado que el enfrentamiento por la prevalencia puede ser individual o colectivo, parece razonable subdividir a los deportes de prevalencia en deportes de adversario (si el enfrentamiento es individual) y deportes de cooperación-oposición (si el enfrentamiento es colectivo y permite contar con el apoyo leal del grupo), utilizando esta vez en nuestro apoyo la categorización que hace Parlebas (2002) de esta tipología de modalidades en ambos casos. Así por tanto hemos construido la siguiente tabla de evaluación de la intensidad competitiva de los deportes apriorísticamente:

Tabla 1. Clasificación de las modalidades deportivas según el vector intrínseco de competición y rasgos característicos. Vector de lógica interna menos competitivo – (comparaciones externas atenuadas entre los deportistas individuales).

Modalidad	Tipo de rivalidad	Tipo de apoyo
A. Deportes de medio como reto	Inexistente o Indirecta (atenuada por la inestabilidad del medio)	No imprescindible
B. Deportes de cooperación-oposición	Con rivalidad directa	Con apoyo del grupo
C. Deportes de excelencia individual	Con rivalidad indirecta	Sin apoyo del grupo
D. Deportes de adversario	Con rivalidad directa y contracomunicación	Sin apoyo del grupo

Vector de lógica interna más competitivo + (comparaciones externas obvias en el desenlace de la competición).

Resultados y discusión

De acuerdo a los sondeos del CIS, ha existido un estancamiento relativo en los hábitos de práctica deportiva de los españoles en el periodo entre 1990 y 2005.

Así, según los datos que presenta Manuel García Ferrando (2001, p.55), manejando las encuestas del CIS, el porcentaje de españoles *no practicantes* se redujo desde un 75% en 1980 a hasta un 61% en 1995. Viéndose siempre aumentada la cuota de participación sucesivamente en 1975, 1980, 1985, 1990 y 1995, pero en el muestreo del año 2000, y por primera vez desde que se realizan estos estudios estadísticos, aumentó el número de *no practicantes* respecto al dato anterior:

Tabla 2. Evolución del % de población deportiva practicante en España 1975 - 2000.

Practica deportiva...	1975	1980	1985	1990	1995	2000
Practicantes (%).....	22	25	34	35	39	38

Base: Población entre 65 y 15 años. Fuente: García Ferrando, 2001.

Con posterioridad en su análisis de los datos correspondientes a 2005 García Ferrando (2006) plantea: “...la distribución de la población entre la que hace deporte y la que no hace es prácticamente la misma en la encuesta de 2005 que en la pasada de 2000” (p.51), aportándose luego los siguientes datos:

Tabla 2.1. Evolución de la tipología de practicantes en España 2000 - 2005.

Práctica deportiva	2005 (%)	2000 (%)
Practica uno	23	21
Practica varios	14	16
No practica ninguno	63	63

Base: población entre 15 y 74 años Fuente: García Ferrando, 2006.

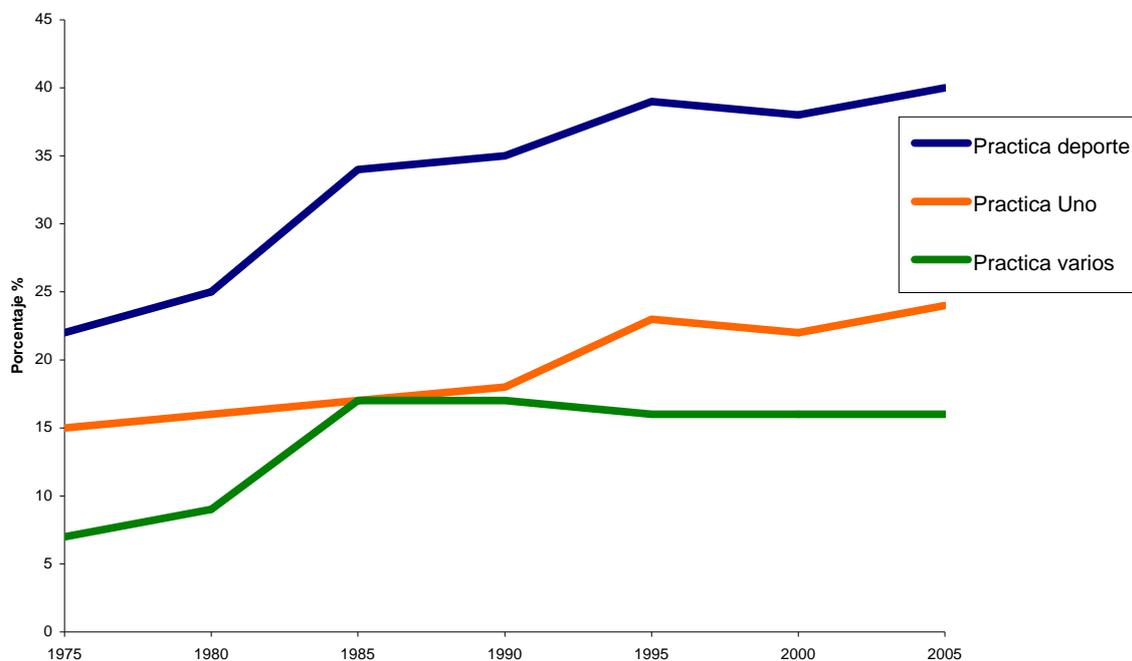
De ellos se deriva que existe la misma proporción de *no practicantes* tanto en la encuesta de 2000 como en la 2005, en torno al 63% entre los españoles comprendidos entre los 15 y los 74 años. Ahora bien, dado que históricamente los sondeos anteriores al 2000 comprendían únicamente a la población entre los 15 y los 65 años, sí habría existido un ligero aumento en este tramo de edad respecto a los datos precedentes de 1995 y 2000, de acuerdo con García Ferrando (2006, p.52):

Tabla 3. Evolución de la tipología de practicantes en España 1975 - 2005.

Práctica deportiva (%)	2005	2000	1995	1990	1985	1980	1975
Practica uno	24	22	23	18	17	16	15
Practica varios	16	16	16	17	17	9	7
No practica ninguno	60	62	61	65	66	75	78

Base: Población entre 65 y 15 años. Fuente: García Ferrando, 2006

Figura 1. Evolución de la práctica deportiva de los españoles 1975-2005



Fuente: Elaboración propia

Al mismo tiempo resulta relevante que, así como la pendiente de crecimiento de la población involucrada en la práctica deportiva se ha atenuado en el periodo que analizamos hasta resultar casi plana, la población practicante haya disminuido sus prácticas polideportivas, aumentando en cambio entre los practicantes la frecuencia de la práctica, pero con tendencia hacia la especialización en un solo deporte según estos mismos estudios (García Ferrando, 2001, 2006). Algo paradójico, si advertimos la cada vez mayor pluralidad de modalidades deportivas existentes y el aumento de facilidades e instalaciones para su práctica.

No obstante, atendiendo a variables sociodemográficas, son los varones quienes peor evolución registran en la extensión de la práctica deportiva en los años en que se ha detectado este pobre crecimiento, de hecho en el caso de los hombres se habría detectado un descenso del porcentaje de practicantes consecutivamente en el 2000 y el 2005:

Tabla 4. Evolución de la práctica deportiva en España según el sexo.

	1980	1985	1990	1995	2000	2005
Varones (%)	33	42	42	48	46	45
Mujeres (%)	17	22	26	30	27	30

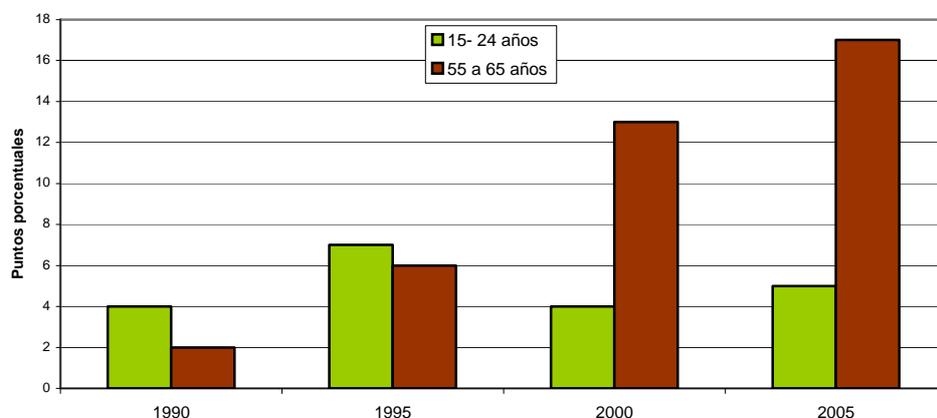
Fuente: García Ferrando, 2001, 2006.

Y atendiendo a cohortes de edad, según las mismas fuentes, son los más jóvenes quienes ofrecen una evolución en su práctica deportiva más mediocre respecto a la población de edad madura, al menos entre 1990 y 2005, registrándose de nuevo pérdidas en los porcentajes de practicantes para los más jóvenes consecutivamente en 2000 y 2005:

Tabla 5. Evolución de la práctica deportiva según la edad de los participantes:

Edad	1990	1995	2000	2005
15-24 (%)	57	60	57	58
55-65 (%)	9	15	22	24

Figura 2. Crecimiento neto acumulado según el grupo de edad desde 1990 a 2005, respecto a 1985.

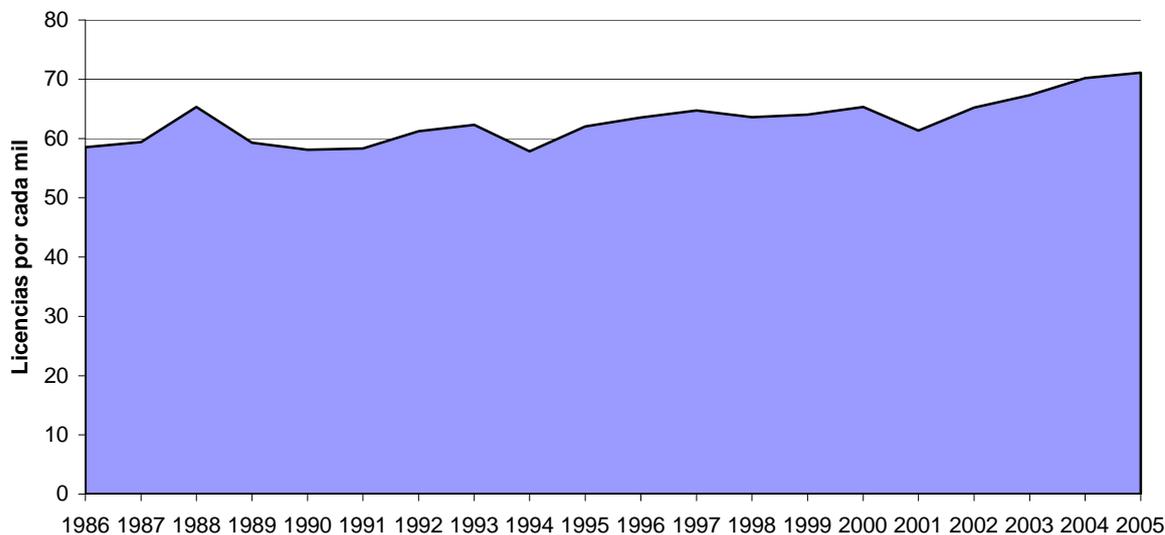


Por tanto estas cuatro características: el aumento de la especialización deportiva en la práctica recreativa, una mayor frecuencia de ejercitación en el grupo de personas adheridas al deporte, un cierto retroceso de la práctica masculina, y el mejor comportamiento de los grupos de edad adultos en el aumento de la base de población inmersa en la práctica deportiva respecto a los más jóvenes dentro de un modelo general de débil crecimiento, nos perfilan la situación objetiva que describen los sondeos estadísticos nacionales al respecto de los hábitos de práctica deportiva de la población.

Dado que las encuestas autonómicas no tienen ni la antigüedad ni la amplitud de las encuestas realizadas por el C.I.S. en el ámbito nacional, además de no resultar demasiado dispares de los datos que nos ofrecen estas últimas, una posibilidad óptima de contrastar la fiabilidad de los sondeos nacionales sobre hábitos deportivos probablemente sea el censo histórico de licencias en España para las modalidades deportivas federadas ofrecido por el C.S.D. (<http://www.csd.mec.es/csd/asociaciones/1fedagclub/03Lic/view>).

Refiriendo de forma relativa el número de licencias deportivas al conjunto de la población el siguiente gráfico nos detalla una progresión ligeramente ascendente en el número de licencias por cada mil habitantes entre 1985 y 2005, habiéndose aumentado en el conjunto del periodo aproximadamente en 10 licencias por cada mil habitantes (li./hab), aunque estas cifras quedarían casi anuladas si tomáramos en cuenta exclusivamente el periodo comprendido entre 1988 (65,3 li./hab) y 2002 (65,2 li./hab), dado que sólo a partir de dicho año se ha relanzado con algún mayor vigor el número de licencias expedidas.

Figura 3. Licencias deportivas por cada 1000 habitantes en España: 1986-2005



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Evolución del número de licencias por cada 1.000 habitantes en España.

Año	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
Promedio	58,5	59,4	65,3	59,3	58,1	58,3	61,2
Número total	118 2.249.	2.300.568	2.560.545	2.345.204	2.319.038	2.266.857	2.394.457
Año	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
Promedio	62,3	57,8	62	63,5	64,7	63,6	64
Número total	727 2.480.	2.324.456	2.508.202	2.517.779	2.565.521	2.535.438	2.572.368
Año	2000	2001	2002	2003	2004	2005	
Promedio	65,3	61,3	65,2	67,3	70,2	71,1	
Número total	532 2.644.	2.520.124	2.729.148	2.876.231	3.031.600	3.138.201	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos oficiales recogidos del I.N.E. y del C.S.D.

Ahora bien, cabe precisar que aportación han tenido la distintas modalidades deportivas federadas al crecimiento del conjunto durante el periodo analizado, de acuerdo a nuestra clasificación de origen, que recordemos era:

Tabla 7. Clasificación de las modalidades deportivas según su vector intrínseco de competición.
MENOS COMPETITIVOS – SUMA NO 0 – Comparaciones externas atenuadas entre los deportivos individuales.

- A. El medio como reto (con incertidumbre en el medio)
- B. Deportes de cooperación-oposición (con rivalidad y apoyo)
- C. Deportes de excelencia (con rivalidad indirecta)
- D. Deportes de adversario (con rivalidad directa)

MAS COMPETITIVOS – SUMA 0 – Comparaciones externas obvias en el desenlace de la competición.

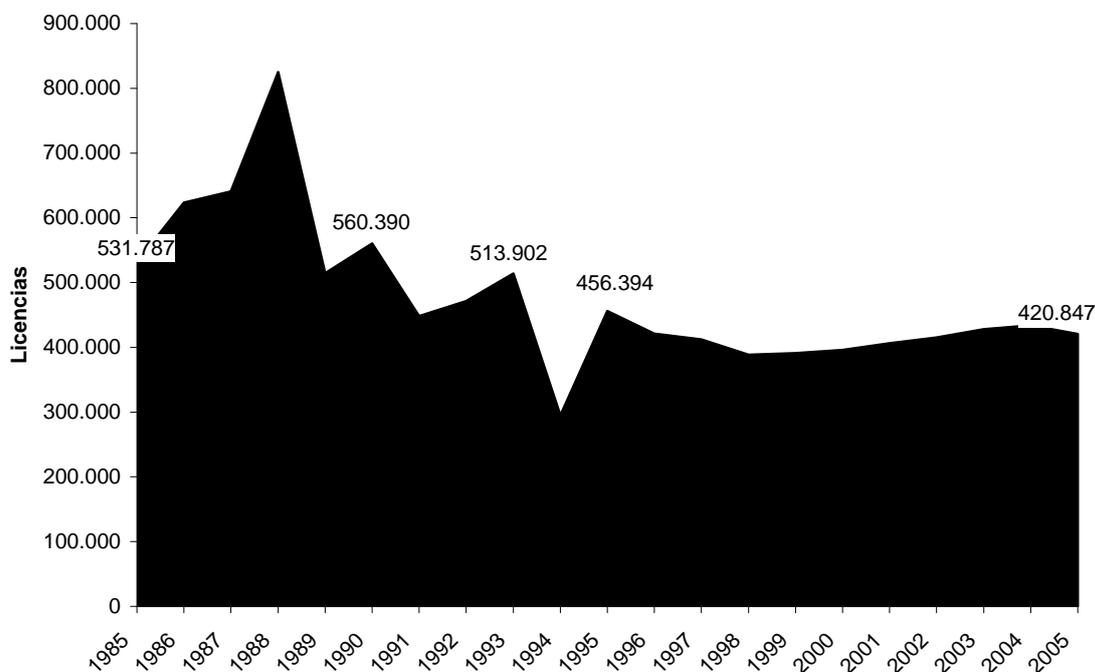
Analizando primero aquellos deportes de carácter intrínsecamente más competitivo, es decir los deportes de adversario podemos recopilar los datos de las siguientes federaciones nacionales:

Tabla 8. Desglose de las licencias deportivas 1980-2005 en los deportes de adversario:

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	Diferencia 1980-2005
Ajedrez	23.328	107.689	25.070	17.914	20.396	26.145	2.817
Badminton		2.556	4.400	7.064	4.100	5.440	2.884
Billar	1.297	10.535	6.710	1.579	2.857	2.353	1.056
Bolos	44.647	14.949	13.834	8.844	8.844	12.215	-32.432
Boxeo	1.379	2.671	3.196	2.409	2.747	3.170	1.791
Esgrima	9.821	17.402	6.092	2.075	7.142	7.839	-1.982
Judo	113.399	87.325	112.712	104.641	105.008	108.047	-5.352
Karate	44.907	85.179	117.389	98.794	65.718	60.749	15.842
Luchas olímpicas	7.972	4.237	4.437	6.694	8.122	8.529	557
Pelota	28.222	24.061	24.264	24.985	23.457	15.814	-12.408
Petanca		25.818	31.043	27.276	21.718	29.074	3.256
Squash		2.186	6.394	3.302	1.507	2.373	187
Taekwond o			60.494	46.616	36.332	33.899	-26.595
Tenis	76.598	127.823	122.290	95.243	83.185	99.309	22.711
Tenis de mesa	18.705	19.356	22.065	8.958	4.739	5.891	-12.814

La evolución del sumatorio del conjunto durante el periodo analizado sería el siguiente:

Figura 4. Evolución de los Deportes de Adversario 1985-2005



Fuente: Elaboración propia, Datos C.S.D.

Tabla 8.1. Sumatorio de licencias deportivas 1985-2005 en los deportes de adversario:

Año	1985	1990	1995	2000	2005
Deportes de Adversario	531.787	560.390	456.394	395.872	420.847

La gráfica sugiere un evidente descenso del número de licencias federativas para esta categoría de deportes de adversario en España entre 1985 y 2005. A continuación se aprecia semejantemente la evolución de los deportes de menor intensidad competitiva intrínseca, es decir de los deportes de medio como reto.

Son federaciones españolas de deportes que se practican con inestabilidad e incertidumbre en el medio:

Tabla 9. Sumatorio de licencias 1980-2005 en los deportes de medio como reto:

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	Diferencia entre 1980-2005
Actividades subacuáticas	13.706	15.656	18.077	37.153	32.183	40.515	26.809
Aeronáutica	7.595	7.077	14.625	10.307	7.373	7.541	-54
Caza	210.214	300.000	290.129	426.022	440.299	432.520	222.306
Espeleología		4.519	6.142	6.972	6.221	6.329	1.810
Golf	18.781	31.155	57.864	97.254	174.908	279.660	260.879
Hípica	5.024	8.194	12.663	11.104	3.870	28.846	23.822
Montaña y escalada	69.008	54.437	53.702	58.096	62.141	99.011	30.003
Pesca	68.998	54.432	40.321	70.496	106.569	80.076	11.078
Piragüismo	5.402	12.217	16.860	10.028	9.947	49.282	43.880
Vela	18.600	18.426	31.146	31.087	35.992	39.360	20.760

La evolución del sumatorio del conjunto durante el periodo analizado sería el siguiente:

Figura 5. Evolución de los deportes de medio como reto, 1985-2005.

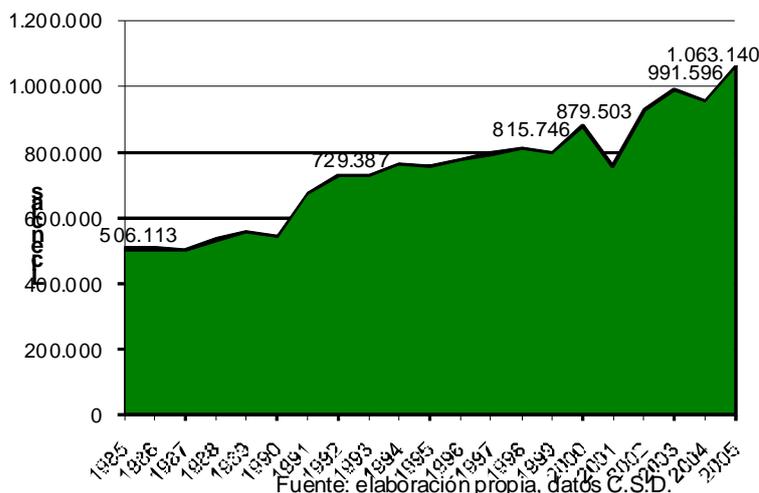


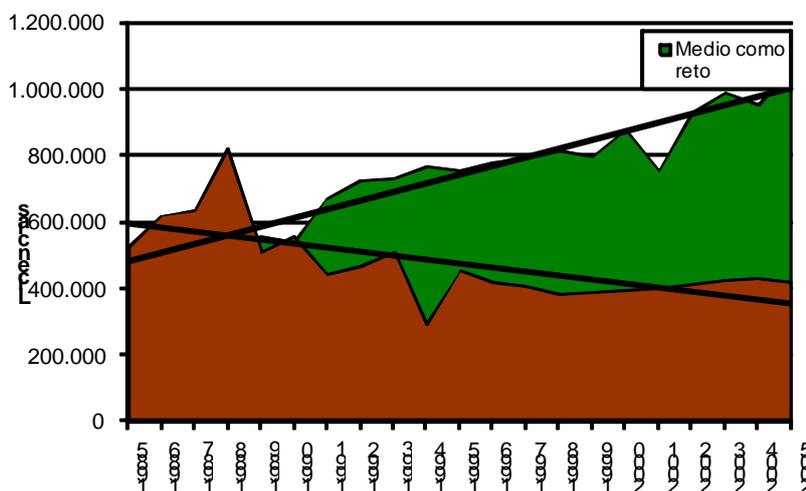
Tabla 9.1. Sumatorio de licencias 1985-2005 en los deportes de medio como reto:

Año	1985	1990	1995	2000	2005
Medio como reto	506.113	541.529	758.519	879.503	1.063.140

En este caso observamos que el crecimiento del número de licencias para el conjunto de modalidades analizadas como de menor intensidad competitiva ha sido sucesivamente creciente entre 1985 y 2005.

Así por tanto, mientras los deportes de medio como reto habrían duplicado en número de licencias desde las 500.000 iniciales en 1985 a más de 1.000.000 en 2005, en una tendencia de crecimiento habitualmente uniforme, las federaciones de deportes de adversario habrían pasado de 530.000 licencias en 1985 a 420.000 licencias en 2005, perdiéndose aproximadamente 1 de cada 5 licencias para el conjunto de la categoría. Ha de señalarse además que de las 15 federaciones que componen el subgrupo de deportes de adversario ninguna conseguiría aportar una tendencia de crecimiento positiva, de acuerdo a su recta de regresión matemática entre 1980 y 2005, tal como se puede cotejar en los censos del C.S.D., al mismo tiempo que todas las modalidades componentes de la categoría de deportes de medio como reto poseen tendencias de crecimiento positivas, de acuerdo a su recta de regresión matemática, tal como de nuevo se puede cotejar en los censos de C.S.D., con excepción de la federación de deportes aeronáuticos. Es decir, la conducta de las federaciones individuales respalda y da coherencia a los resultados característicos del grupo al que pertenece. La siguiente gráfica expresa intuitivamente estas relaciones:

Figura 6. Evolución comparada de los deportes de adversario y de medio como reto, 1985-2005



Fuente: elaboración propia, datos C.S.D.

En cuando a las categorías donde la intensidad competitiva de los deportes resulta más ambigua o intermedia, como son los deportes de cooperación-oposiciónn y los deportes de excelencia, se obtienen en base al sumatorio de las licencias deportivas entre 1985 y 2005 los siguientes resultados:

Tabla 10. Sumatorio desglosado de licencias 1985-2005 en los deportes de cooperación-oposición:

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	Diferencia 1980-2005
Baloncesto	65.170	116.568	205.019	230.877	287.132	307.618	242.448
Balonmano	261.038	199.310	140.763	67.752	67.552	92.978	-168.060
Beisbol	7.006	4.775	3.123	3.440	1.792	5.819	-1.187
Fútbol	353.800	399.531	408.435	521.602	612.499	681.481	327.681
Hockey	13.229	15.148	9.144	6.937	5.500	7.270	-5.959
Voleivol	20.210	21.204	26.972	47.594	74.433	50.730	30.520
Polo	173	103	99	135	316	717	544

Figura 7. Deportes de Cooperación-Oposición 1985-2005

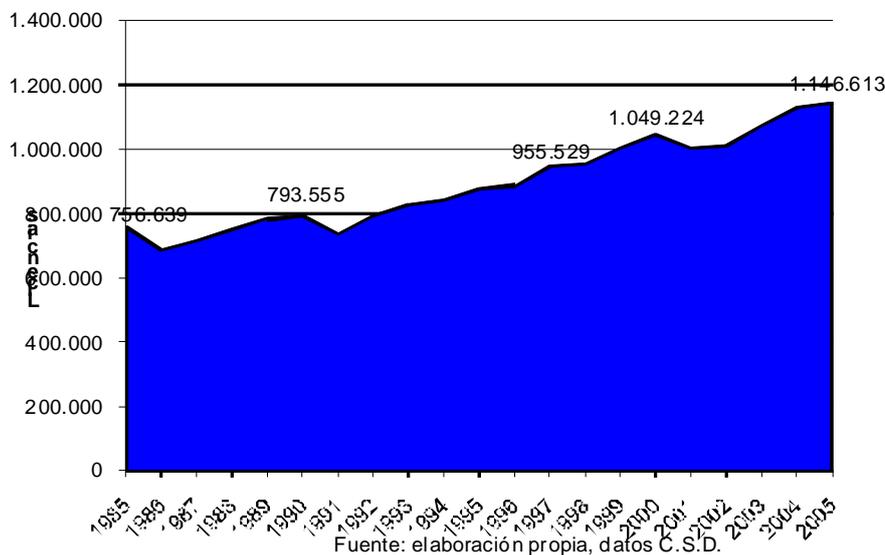


Tabla 10.1. Sumatorio de licencias 1985-2005 en los deportes de cooperación-oposición:

Año	1985	1990	1995	2000	2005
Cooperación-oposición	756.639	793.555	878.337	1.049.224	1.146.613

Se advierte que la tendencia de crecimiento ha sido netamente positiva entre 1985 y 2005, si bien la federación de fútbol con casi 2/3 del total de licencias de la categoría influencia netamente el comportamiento del conjunto, dentro del cual hay tendencias de crecimiento individualmente negativas (balonmano, béisbol o hockey), de acuerdo a su recta de regresión matemática y en base a los datos de los censos del C.S.D., no siendo tan uniforme aquí la ejemplificación individual como en el caso de los deportes de medio como reto.

Por último, son federaciones españolas de deportes de excelencia:

Tabla 11. Sumatorio desglosado de licencias deportivas 1985-2005 en los deportes de excelencia:

	1980	1985	1990	1995	2000	2005	Diferencia 1980-2005
Atletismo	41.661	50.509	94.432	92.578	69.149	110.673	69.012
Automovilismo	9.023	7.751	10.023	7.330	10.625	14.773	5.750
Ciclismo	17.220	42.396	42.552	52.760	31.787	41.611	24.391
Deportes de invierno	3.842	69.426	49.300	45.641	3.073	34.060	30.218
Esquí náutico	1.890	2.157	2.374	1.033	1.649	1.065	-825
Gimnasia	9.947	17.089	8.972	6.498	8.895	12.149	2.202
Halterofilia	7.920	7.489	9.368	3.484	2.074	2.121	-5.799
Motociclismo	15.762	9.254	7.013	8.152	6.179	13.571	-2.211
Motonáutica	2.923	2.111	1.873	836	1.014	1.170	-1.753
Natación	17.483	34.257	21.941	43.200	9.935	48.255	30.772
Pentatlón moderno	100	396	379	200	476	394	294
Remo	4.432	4.262	7.197	5.759	6.092	8.007	3.575
Salvamento y socorrismo	8.520	7.579	9.479	10.241	11.198	10.925	2.405
Tiro al vuelo	6.533	5.204	2.212	1.789	2.203	2.306	-4.227
Tiro con arco	4.142	5.651	6.143	5.027	5.991	9.411	5.269
Tiro olímpico	19.704	44.301	55.969	51.275	49.625	57.969	38.265

De acuerdo a sumatorio del número de licencias del conjunto del grupo entre 1985 y 2005 su evolución gráfica sería la siguiente:

Figura 8. Total deportes de Excelencia individual 1985-2005

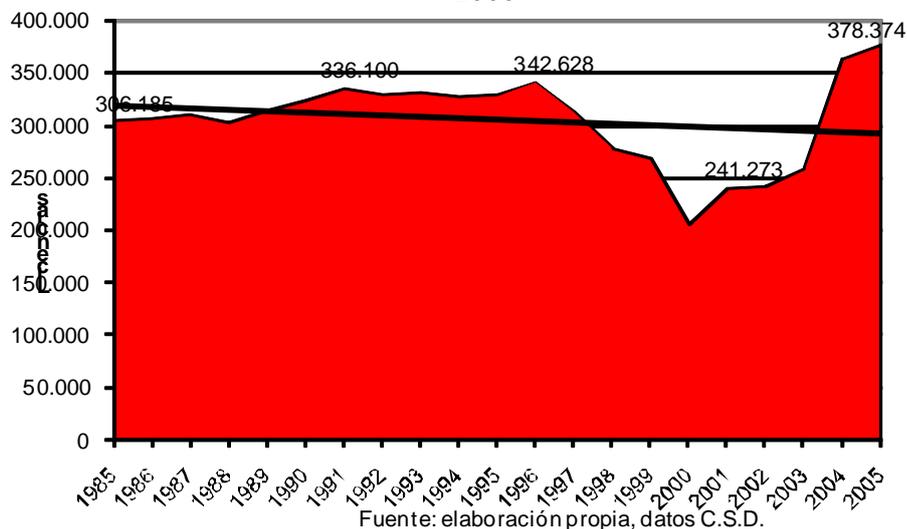


Tabla 11.1. Sumatorio de licencias deportivas 1985-2005 en los deportes de excelencia:

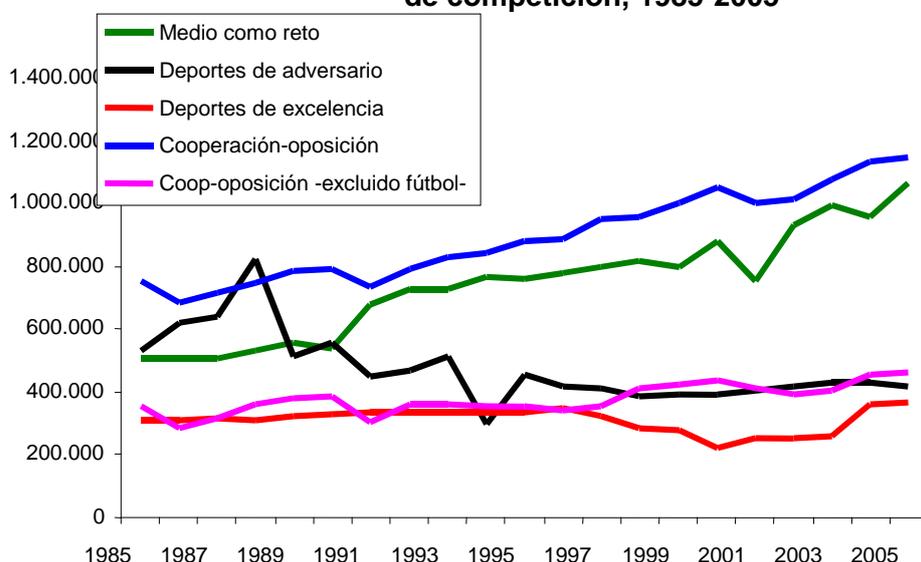
Año	1985	1990	1995	2000	2005
Deportes de excelencia	306.185	325.214	330.907	206.545	378.374

Como se advierte el conjunto del grupo habría sido capaz de superar las 300.000 licencias de 1985 en el año 2005, pero con una conducta un tanto errática a partir de la segunda mitad de la década de los noventa. Asimismo las modalidades individuales que componen esta categoría exhibirían tendencias de crecimiento dispares, si bien como totalidad la categoría sí se adapta a la conducta descriptiva prevista en base a un modelo general tal y como se advierte seguidamente en las conclusiones del trabajo.

Conclusiones

Por tanto, los resultados de la evolución de la adhesión deportiva a unas u otras modalidades de práctica en España entre 1985 y 2005 sí apoyan correlaciones positivas entre una menor intensidad intrínseca de competición de aquellas modalidades que más se han expandido (Deportes de medio como reto y Deportes de cooperación-oposición), y viceversa respecto a las modalidades de mayor intensidad competitiva intrínseca, según las hemos clasificado de acuerdo a las comparaciones que permiten establecer objetivamente entre los participantes en el desenlace de la competición (Deportes de Adversario y Deportes de excelencia individual), y que a la postre han resultado una dificultad evidente para expandir su base social de practicantes. La siguiente gráfica (figura 9.) recoge el crecimiento comparado a lo largo del tiempo de cada categoría de competición:

Figura 9. Comparación entre las categorías federadas según su vector de competición, 1985-2005

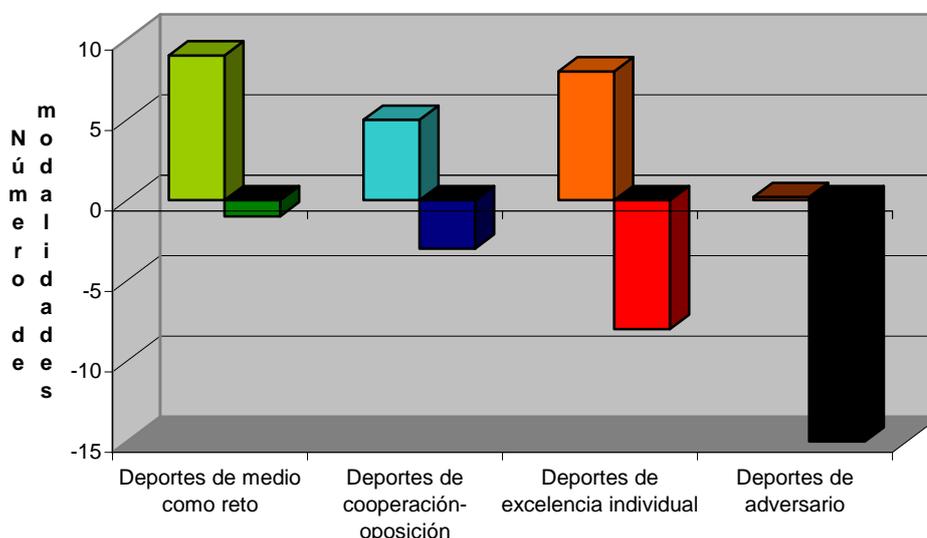


Asimismo, de cara aportar nuevos elementos que testen las categorías de clasificación que hemos propuesto de acuerdo a su intensidad intrínseca competitiva las siguientes tabla y gráfica exponen el número de modalidades individuales según su tendencia de crecimiento positiva o negativa dentro de cada categoría entre 1980 y 2005, atendiendo a su recta matemática de regresión y según los censos captados por el C.S.D.:

Tabla 8. Cuadro resumen de las categorías clasificatorias de competición.

	Número de modalidades con recta de tendencia ascendente	Número de modalidades con recta de tendencia descendente
Deportes de medio como reto	9	1
Dep. de cooperación-oposición	5	3
Deportes de excelencia individual	8	8
Deportes de adversario	0	15

Figura 10. Cuadro síntesis: Número de deportes con recta de regresión creciente y decreciente, según modalidades (1980-2005).



Lamentablemente la extensión de este artículo no permite exponer de suyo la evolución gráfica de cada modalidad deportiva federada, pero este resumen y la consulta y trasposición de las cifras de licencias federadas del C.S.D., permitirían a cualquier lector interesado advertir hasta que punto ha sido dispar entre 1980 y 2005 la evolución entre los deportes según su nivel de competitividad, tal y como ya se presumía en el marco teórico. La comparación interpersonal, mal encauzada, de nuevo apunta a ser el elemento que socava el concepto personal de autoeficacia para el desempeño de una actividad deportiva y por tanto dificultar hábitos de adhesión deportiva. Al tener un distinto diseño de competición intrínseco, y que viene definido por el reglamento para cada deporte, cabía suponer desde el principio que unos deportes fueran más críticos que otros en el daño que pueden producir en el autoconcepto por comparación interpersonal, y que este proceso de comparación mismo interfiriese en los procesos de motivación intrínseca a su vez. En cualquier caso la red de relaciones que permiten la motivación en actividades autotéticas es compleja, Csikszentmihalyi (1975), pero al mismo tiempo los resultados se antojan evidentes si el deporte queda librado a su albur. Por tanto, caben esperarse rectificaciones y una mayor dimensión de estudio en el diseño de las actividades deportivas, y en los marcos de competición que las definen haciéndonos conscientes de estos parámetros, si verdaderamente se quiere popularizar el deporte en calidad y cantidad entre los más.

Por último, únicamente advertir que los datos aportados admiten dos lecturas, una claramente histórica, ya circunscrita y con carácter marcadamente registrable, y una lectura abierta y en continua confrontación con los nuevos datos que vayan produciendo tanto los sondeos sociológicos nacionales (habitualmente quinquenales) como los censos federativos anuales, no obstante siempre convendrá mantener una perspectiva amplia en la recogida de los datos, dado en carácter indirecto de los mismos y en aras de disipar las modas o tendencias eventuales.

Bibliografía

- Ajzen, Icek & Fishbein, Martin (1980). Understanding attitudes and predicting social behavior. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Ajzen, Icek (1985). From intentions to actions: A theory of planned behavior. In J. Kuhl & J. Beckmann (Eds). Action-control: From cognition to behavior (pp. 11-39). Heidelberg: Springer.
- Ajzen, Icek (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179-211.
- Bandura, Albert (1977a). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, vol 84, No. 2, 191-215.
- Bandura, Albert (1982). Self-efficacy mechanism in human agency. *American Psychologist*, vol 37, No. 2, 122-147.
- Bond, K.A.; Biddle, J.H. & Ntoumanis, N. (2001). Self-efficacy and causal attribution in female golfers. *International Journal of Sport Psychology*, 31, 243-256.
- Burton, Damon (1992). Why young wrestlers "hang up" their singlet: an exploratory investigation comparing two models of sport attrition. *Journal of Sport Behaviour*, vol 15, nº3, 209-226.
- Burton, Damon & Martens, Raider (1986). Pinned by their own goals: an exploratory investigation into why kids drop out of wrestling. *Journal of Sport Psychology*, 8, 183-197.
- Cardinal, Bradley J. & Kosma, Maria (2004). Self-efficacy and the stages and processes of change associated with adopting and maintaining muscular fitness-promoting behaviors. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, vol.75, No. 2, 186-196.
- Chase, Melissa A. (2001). Children's self-efficacy, motivational intentions, and attributions in physical education and sport. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, vol 72, No. 1, 47-54.
- Csikszentmihalyi, M. (1975). *Beyond boredom and anxiety*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Dawson, Kimberley A. & Brawley R., Lawrence (2000). Examining the relationship between exercise goals, self-efficacy, and overt behavior with beginning exercisers. *Journal of Applied Social Psychology*, vol. 30, No. 2, 315-329.
- Deci, Edward L. (1971). Effects of externally mediated rewards on intrinsic motivation. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 18, No. 1, 105-115.
- Deci, Edward L. (1972). Intrinsic motivation, extrinsic reinforcement, and inequity. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 22, No. 1, 113-120.
- Deci, Edward L. & Ryan, Richard M. (1980). The empirical exploration of intrinsic motivational processes. In L. Berkowitz (Ed.). *Advances in experimental social psychology* (vol. 13). New York: Academic Press.
- Deci, E.L.; Koestner, R. & Ryan, R.M. (1999). A meta-analytic review of experiments examining the effects of extrinsic rewards on intrinsic motivation. *Psychological Bulletin*, vol.125, No. 6, 627-668.
- Deci, E.L. & Ryan, R.M. (1985). *Intrinsic motivation and self-determination in human behaviour*, London: Plenum.
- Deci, Edward L. & Ryan, Richard M. (1987). The support of autonomy and the control of behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 53, No. 6, 1024-1037.
- DeCharms, R., & Carpenter, V. (1968). Measuring motivation in culturally disadvantaged school children. In H.J. Klausmeier and G.T. O'Hearn (Eds.), *Research and development toward the improvement of education*. Madison, WI: Dembar Education Services.
- Desharnais, Raymond; Bouillon, Jacques & Godin, Gaston (1986). Self-efficacy and outcome expectations as determinants of exercise adherence. *Psychological Reports*, 59, 1155-1159.

Duda, Joan L. (1989). Relationship between task and ego orientation and the perceived purpose of sport among high school athletes. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 11, 318-335.

Duda, Joan L. (2001). "Ejercicio físico, motivación y salud: aportaciones de la teoría de perspectivas de meta". En: La Educación Física, el deporte y la salud en el siglo XXI, p. 271-282, *Col. Educación Física y Deporte*. Alcoy, Ed. Marfil.

Enzle, Michael E. & Ross, June M. (1978). Increasing and decreasing intrinsic interest with contingent rewards: A test of cognitive evaluation theory. *Journal of Experimental Social Psychology*, vol. 14, 588-597.

Fishbein, Martin & Ajzen, Icek (1975). Belief, attitude, intention, and behavior: An introduction to theory and research. Reading Mass: Addison-Wesley.

Frederick, Christina M. & Ryan, Richard M. (1991). Differences in motivation for sport and exercise and their relations with participation and mental health. *Journal of Sport Behavior*, vol. 16, No. 3, 124-146.

Frederick, Christina M. & Ryan, Richard M. (1995). Self-determination in sport: a review using cognitive evaluation theory. *International Journal of Sport Psychology*, 26, 5-23.

García Ferrando, M. (2001). Los españoles y el deporte: prácticas y comportamientos en la última década del siglo XX, Madrid, *Mº de Educación, Cultura y Deporte/Consejo Superior de Deportes*.

García Ferrando, M. (2006). Posmodernidad y Deporte: entre la individualización y la masificación. Encuesta sobre hábitos deportivos de los españoles 2005, Madrid, *Consejo Superior de Deportes/Centro de Investigaciones Sociológicas*.

Georgiadis, M; Biddle, S. & Vanden Auwezee, Y. (2001). Cognitive, emotional, and behavioural connotations of task and ego orientations profiles: An ideographic approach using hierarchical class analysis. *International Journal of Sport Psychology*, 32, 1-20.

Godin, G. & Shepard, R.J. (1983a). Physical fitness promotion programmes: effectiveness in modifying exercise behavior. *Canadian Journal of Applied Sport Sciences*, Vol. 8, No.2, 104-113.

Godin, G.; Cox, M.H. & Shepard, R.J. (1983b). The impact of physical fitness evaluation on behavioural intentions towards regular exercise. *Canadian Journal of Applied Sport Sciences*, Vol. 8, No.4, 240-245.

Godin, G.; Cox, M.H. & Shepard, R.J. (1986). Psychosocial factors influencing intentions to exercise of young students from grades 7 to 9. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, vol. 57, No. 1, 41-52.

Goudas, M.; Biddle, S.; Fox, K. & Underwood, M. (1995). It ain't what you do, it's the way that you do it! Teaching style affects children's motivation in track and field lessons. *The Sport Psychologist*, 9, 254-264.

Green, D.; Sternberg, B. & Lepper, M.R. (1976). Overjustification in a token economy. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 34, No. 6, 1219-1234.

Harwood, C.; Hardy, L. & Swain, A. (2000). Achievement goals in sport: A critique of conceptual and measurement issues. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 22, 235-255.

Harwood, C.G. & Swain, A.B.J. (1998). Antecedents of pre-competition achievement goals in elite junior tennis players. *Journal of Sports Sciences*, 16, 357-371.

Kavussanu, Maria & Roberts, Glyn C. (1996). Motivation in physical activity context: the relationship of perceived motivational climate to intrinsic motivation and self-efficacy. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18, 264-280.

Kane, T.D.; Marks, M.A.; Zaccaro, S.J. & Blair, V. (1996). Self-efficacy, personal goals, and wrestlers' self-regulation. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 18, 36-48.

Lepper, M. R.; Greene, D. & Nisbett, R.E. (1973). Undermining children's intrinsic interest with extrinsic reward: a test of the "overjustification" hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, vol. 28, No. 1, 129-137.

Marcus, B.H.; Selby, V.C.; Niaura, R.S. & Rossi, Joseph (1992). Self-efficacy and the stages of exercise behavior change. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, vol. 63, No. 1, 60-68.

McAuley, Edward (1985). Modeling and self-efficacy: a test of Bandura's model. *Journal of Sport Psychology*, 7, 283-295.

McCready, Marina L. & Long, Bonita C. (1985). Locus of control, attitudes toward physical activity, and exercise adherence. *Journal of Sport Psychology*, 7, 346-359.

Moritz, S.E.; Feltz, D.L.; Fahrbach, K.R. & Mack, D.E. (2000). The relation of self-efficacy measures to sport performance: a meta-analytic review. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, vol. 71, No. 3, 280-294.

Mullan, Elaine & Markland, David (1997). Variations in self-determination across the stages of change for exercise in adults. *Motivation and Emotion*, vol. 21, No. 4, 349-362.

Nicholls, John G. (1984). Achievement motivation: conceptions of ability, subjective experience, task choice, and performance. *Psychological Review*, 91, 328-346.

Nicholls, John G. (1989). *The competitive ethos and the democratic education*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Ntoumanis, N. & Biddle, S. (1999). A review of motivational climate in physical activity. *Journal of Sport Sciences*, 17, 643-665.

Orlick, Terry D. (1978). *The cooperative sports and games book: challenge without competition*. New York, Pantheon.

Parlebas, Pierre (2002). *Elementos de sociología del deporte*. Ed. Instituto Andaluz del Deporte. 2002.

Passer, Michael W. (1981). Children in sport. Participation motives and psychological stress. *Quest*, vol. 33, 231-244.

Petherick, Caroline M. & Weigand, Daniel A. (2002). The relationship of dispositional goal orientations and perceived motivational climates on indices of motivation in male and female swimmers. *International Journal of Sport Psychology*, 33, 218-237.

Sánchez Bañuelos, F. (1986). *Bases para una didáctica de la educación física y el deporte*, Madrid. Ed. Gymnos.

Ryan, R.M.; Vallerand, R.J. & Deci, E.L. (1984). Intrinsic motivation in sport: A cognitive evaluation theory interpretation. In Straub, W.F., and J.M. Williams (Eds.). *Cognitive Sport Psychology*, (pp. 231-242). Lansing, N.Y.: Sport Science Associates.

Theeboom, Marc & Weiss, Maureen R. (1995). Motivational climate, psychological responses, and motor skill development in children's sport: a field-based intervention study. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 17, 294-311.

Theodorakis, Y.; Doganis, G.; Bagiatas, K. & Gouthas, M. (1991). Preliminary study of the ability of reasoned action model in predicting exercise behavior of young children. *Perceptual and Motor Skills*, 72, 51-58.

Treasure, Darren C. & Roberts, Glyn C. (1995). Application of achievement goal theory to physical education: implications for enhancing motivation. *Quest*, 47, 475-489.

Treasure, Darren C.; Monson, Jeffrey & Lox, Curt L. (1996). Relationship between self-efficacy, wrestling performance, and affect prior to competition. *The Sport Psychologist*, 10, 73-83.

Wang, C.K. John & Biddle, Stuart J.H. (2001). Young people's motivational profiles in physical activity: A cluster analysis. *Journal of sport and exercise psychology*, 23, 1-22.

Watson, G. G. (1984). Competition and intrinsic motivation in children's sport and games: a conceptual analysis. *International Journal of Sport Psychology*, 15, 205-218.

Zizzi, Sam J.; Keeler, Linda A. & Watson II, Jack C. (2006). The interaction of goal orientation and stage of change on exercise behavior in college students. *Journal of Sport Behavior*, 29, 1, 96-110.

Asimismo:

- Datos del C.S.D. recopilados a partir del sitio web: <http://www.csd.gob.es/csd/asociaciones/1fedagclub/03Lic/>.
- Datos del I.N.E. recopilados a través del sitio web: http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cifraspob.htm